

II. LINGÜÍSTICA.

BERGUA CAVERO, JORGE, *Introducción al estudio de los helenismos del español*. Zaragoza, Universidad, 2002, 368 pp.

El presente libro ofrece una contribución muy útil a este capítulo, un tanto olvidado, en la historia de la lengua española: el del léxico culto, que es en su mayor parte de origen griego directo o indirecto o creado en torno a él, a partir de su estímulo. Y eso que es notoria, para expresarme con palabras del autor (p. 311) la helenización y latinización "no solo del léxico de las lenguas modernas, sino también en gran medida de su sistema ortográfico, fonotáctico y prosódico, así como de su sistema y recursos para la formación de palabras". Es un fenómeno general que para el español hemos estudiado Fernández-Galiano, Lapesa y yo mismo (en mi *Historia de la lengua griega* y otros lugares), pero al que Bergua aporta muchos datos más en lo relativo a los préstamos y calcos diversos, a la ortografía y fonética, el estímulo para crear nuevas palabras españolas, etc.

El autor introduce en cada apartado datos históricos, cronológicos, sobre vías de acceso de los helenismos, etc., pero su planteamiento total es más sistemático que histórico. Se queja de las lagunas en la bibliografía para redactar una historia de los helenismos y tiene razón: muchas veces me he quejado de la desgraciada serie de circunstancias que ha impedido que tengamos hoy en día un gran Diccionario Histórico del español. Pero creo que con ayuda del CORDE y el CREA disponemos hoy de medios para certificar, al menos aproximadamente, la fecha de entrada de los helenismos y su frecuencia en cada momento. En realidad, los datos esenciales están ya en nuestro poder y pueden verse en el libro de Bergua. Se puede ir más lejos, sin embargo, pienso.

De todas maneras, sin duda era lo más urgente trazar un cuadro general. Voy a tratar de dar una idea de cómo lo organiza nuestro autor, con algún comentario esporádico mío.

Una Primera Parte, dedicada a la Grafemática, y una Segunda, a la Fonología, se refieren a las cosas que más necesitadas estaban de estudio, aunque se encuentre ayuda en los manuales de Historia de la Lengua. El autor estudia en estos capítulos, entre otras cosas, los orígenes de nuestro alfabeto español en los diferentes alfabetos griegos, así como los distintos sistemas fonológicos que ha habido a partir del latino, cuestiones de ortografía, etc. Es un estudio útil, también para las ortografías a veces en conflicto.

Convendría dejar más claro que la anomalía representada por $\chi = ks$ (un grafema bifonemático) nada tiene que ver con la ξ griega, que no debería ni citarse en este contexto, solo con la χ griega occidental. No se dice nada del origen de la C y G en la gamma griega; y, en cuanto a la k , pienso que su "resurrección" en español se debe ante todo a su uso germánico, derivado del alfabeto de Ulfilas y aplicado a palabras extranjeras en general que luego han entrado en español (eslavas, japonesas, indias, etc.), al vasco y a toda ortografía que se quiere hacer notar como anómala, desde los *okupas* en adelante.

Es importante también lo relativo a la prosodia, a la puntuación, a los fonemas finales, etc. Interfiere a veces con otras secciones del libro, en ellas se encuentran datos, por ejemplo, sobre usos que derivan del influjo del francés.

La Parte Tercera es, quizá, la más central del libro: trata de la clasificación de los helenis-

mos españoles según sus vías de entrada y su forma fónica. Clasificación bien llevada en el detalle. Solamente, la afirmación de que la mayoría de los helenismos entró en español «fundamentalmente por vía escrita» (p. 82), habría que matizarla. Yo he insistido en el concepto de griego-latín, un latín tardío, que va del popular al culto, muy helenizado. Las palabras españolas que el autor llama “patrimoniales” vienen del latín hablado, por supuesto, pero muchas de ellas son perfectamente griegas por su origen, aunque con frecuencia están alteradas, como nuestro autor muy bien señala en su Parte Cuarta. También vienen por vía oral, aunque a través de otras lenguas, muchos bizantinismos.

En realidad yo distinguiría tres vías de entrada de los helenismos: del griego-latín popular, hablado, al castellano popular; del griego bizantino al castellano popular, a través de intermediarios; del latín escrito helenizado a la prosa castellana, en diversas etapas en cuanto a las fuentes, las fechas y los temas de interés preferente en cada una. Sobre esto se podría, quizá, haber avanzado más en el detalle, aunque es cierto que no estaba en la intención del autor. Y también es interesante el tema de la lucha, en latín, entre la adopción de términos griegos y creación de calcos y, en español, entre los términos (incluidos prefijos y sufijos) griegos y los latinos.

Este último extremo es tratado en diversos lugares de la Parte Quinta, relativa a la formación de palabras: prefijos, sufijos y composición. Todo esto es muy nuevo, no se había expuesto nunca, que yo sepa, en forma sistemática. El autor aporta estadísticas, aunque hay que notar que los datos de Buck-Petersen, para el griego, están muy sobrepasados hoy. Para el español yo he aportado algunos (frecuencias de las diversas preposiciones y sufijos, porcentaje total de los formantes griegos, etc.), que podrían, sin duda, ampliarse. Como podría ampliarse la parte histórica: cómo ha evolucionado todo este material, en castellano, desde la Edad Media. Ha crecido en términos exponenciales, yo diría.

También es interesante lo relativo a las palabras compuestas, a su crecimiento, también, en español sobre modelos griegos.

Y hay, al final de la obra, útiles índices.

Libro importante, en resumen, sobre los dos temas complementarios de la expansión del griego como lengua de cultura y del crecimiento en español del elemento griego. Ayuda a llenar esta laguna. Por lo demás, el campo no está, ni mucho menos, agotado, como se ve por el título mismo “Introducción al estudio ...”. Y habría que continuarlo con la sintaxis, el estilo y la literatura, si bien aquí el influjo es ya propiamente latino, aunque dentro del latín se perciban claros influjos griegos.

F. R. ADRADOS

LÓPEZ GREGORIS, ROSARIO, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002, 339 pp.

Creo que fue Umberto Eco quien en un conocido libro dedicado a la confección de tesis doctorales (en realidad, las tesis de licenciatura italianas) recomendaba no tomar temas de investigación demasiado amplios, y daba el ejemplo de un asunto tan general como “el amor en la literatura”. El título del libro que reseñamos podría dar esa impresión de amplitud y generalidad (el amor en la comedia, nada menos), si bien un oportuno subtítulo, algo más cienti-

fista, por cierto, nos aclara que se ha seguido un método de análisis lexicológico. En la Introducción, además, se expone claramente el objeto preciso de estudio: el *sermo amatorius*.

La autora, buena y sensible latinista, además de compañera en estas cosas del comparatismo literario, más precisamente en lo que ella misma denomina “itinerarios por las literaturas occidentales”, lleva a cabo un completo estudio por todo el espectro de lo que podemos considerar como el lenguaje amoroso en la comedia. Algo que, en principio, parece tan difícil de delimitar (recordemos trabajos precedentes sobre léxico erótico tan conocidos como los de Montero Cartelle o Adams) se resuelve casi imperceptiblemente con el reparto del material léxico dependiendo de aquel que lo habla: el *sermo meretricius*, dedicado básicamente a la seducción, el *sermo amatorum*, o lenguaje más propio de los amores ajenos a la institución matrimonial, el *sermo lenonius*, o lenguaje de la prostitución y, finalmente, el *sermo nuptialis*, o lenguaje del matrimonio.

Todos estos *sermones* son complejos en su estructura, y muestran aspectos de la sociedad romana reflejados en la comedia. En este sentido, una de las conclusiones básicas de este estudio es confirmar el carácter cosificado que la mujer presenta en los diferentes discursos estudiados, no sólo en el más aceptado desde el punto de vista social (obviamente, el del matrimonio), sino también en los marginales (en especial, la prostitución).

En lo que a la metodología de análisis respecta, junto a los estudios de carácter estructural, que siguen la línea marcada por maestros como Eugenio Coseriu o Benjamín García Hernández, prologuista de este libro y director de la tesis que lo motivó, tenemos que hacer notar la presencia de nuevas aproximaciones, como las de la llamada “semántica cognitiva”, en particular el uso de la teoría de las “metáforas de la vida cotidiana” propuesta por Lakoff y Johnson, cuyo rasgo más definitorio es que se trata de recursos conceptuales y no tanto de figuras literarias. De esta forma, la autora parte de ciertas metáforas a las que podemos añadir el apelativo de eufémicas, como aquellas que, con el fin de evitar el crudo término de *futuere*, nos dicen que “fornicar” es “llevar” (*ducere*) o “tocar” (*tangere*), redundando, asimismo, en la antes aludida cosificación de la mujer.

Además de la autora, por estos derroteros de la aproximación cognitiva han entrado otros discípulos de García Hernández, como Luis Unceta o quien escribe esta líneas. Hace unos años, la autora y yo tuvimos ocasión de publicar conjuntamente un artículo titulado «Aproximación a las “metáforas de la vida cotidiana” en el lenguaje plautino» en los *Studi Italiani di Filologia Classica SIFC (Terza Serie)* 13, 1995, pp. 233-245.

Además de unas Conclusiones, divididas en aquellas que se refieren al orden semántico y las que responden al orden sintáctico, cierran el libro una completa Bibliografía y un *Index locorum Latinorum*, elaborado con pulcritud filológica. Se trata, en definitiva, de un libro esencial no sólo para los interesados específicamente en la semántica latina, sino para los estudiosos de la sociedad romana desde los propios reflejos lingüísticos.

FRANCISCO GARCÍA JURADO

Universidad Complutense